MONARQUÍAS EN ESCENA MARCIAL Y SU MEMORIA PÚBLICA MONUMENTAL EN LA EUROPA CONSTITUCIONAL: UNA ARQUITECTURA ÉPICA Y CARISMÁTICA DEL PODER EN LA *BELLE ÉPOQUE*

MONARCHIES ON THE MARTIAL SCENE AND THEIR MONUMENTAL PUBLIC MEMORY IN THE CONSTITUTIONAL EUROPE: AN EPIC AND CHARISMATIC ARCHITECTURE OF POWER IN THE *BELLE ÉPOQUE*

Rafael Fernández-Sirvent
Universidad de Alicante

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN: ARTE, ESPACIO PÚBLICO, SIMBOLISMO, IDENTIDADES Y PODER.- II. -LA TEORÍA. LEGITIMIDAD CARISMÁTICA DEL VIEJO PARADIGMA DEL MONARCA SOLDADO EN LA ERA DEL ESTADO-NACIÓN. III. EL RECUERDO. LA ARQUITECTURA MEMORIAL DEL PODER: MONUMENTOS EUROPEOS A REYES SOLDADOS.- 3.1. Alemania: Casa de Hohenzollern.- 3.2. Italia: Casa de Saboya (y Bonaparte).- 3.3. España, a grandes males, monumentales remedios: la Casa de Borbón y las crisis de la Restauración.- 3.4. Dos ideas finales sobre los inescrutables avatares de la Historia (monumental)-IV. CONCLUSIONES.- V. BIBLIOGRAFÍA

Resumen: Este artículo pretende ser una aproximación sistemática y comparada a la memoria pública monumental del poder en la Europa de la *Belle Époque*. Para ello, se pondrá el foco en aquellos monumentos que fueron creados en distintos países europeos en recuerdo de algún monarca carismático que se intentaba asociar al origen o consolidación de su Estado-nación y, en consecuencia, contribuyeron al proceso de nacionalización de las masas. Esa construcción de una imagen carismática del rey de turno se generalizó por Europa mediante, sobre todo, la proliferación de estatuas ecuestres, casi siempre en bronce, que representaban la autoridad soberana con los rasgos arquetípicos del Rey soldado. Pese a que la mayor parte de esa arquitectura monumental se erigió en la etapa de la *Belle Époque* (1871-1914), también se hace referencia a algún otro ejemplo fuera de esa horquilla cronológica y se aportan, además, las claves del fatal destino de algunas de estas esculturas, que acabaron siendo objeto de la iconoclasia política.

Abstract: This article aims to provide a systematic and comparative approach to the monumental public memory of power in *Belle Époque* Europe. To this end, it will focus on monuments created in various European countries in memory of charismatic monarchs who were associated with the origin or consolidation of their nation-states and, consequently, contributed to the process of mass nationalization. This construction of a charismatic image of the reigning king became widespread throughout Europe, primarily through the proliferation of equestrian statues, almost always in bronze, which represented sovereign authority with the archetypal features of the Soldier King. Although most of this monumental architecture was erected during the *Belle Époque* period (1871-1914), reference is also made to some other examples outside of this chronological range, and the keys to the fatal destiny of some of these sculptures are also provided, which ended up being the object of political iconoclasm.

Palabras clave: Monarquía, Rey soldado, Europa constitucional, Belle Époque (1871-1914), monumentos públicos, nación, legitimidad carismática, memoria, iconoclasia política.

Key Words: Monarchy, King Soldier, Constitutional Europe, Belle Époque (1871-1914), Public Monuments, Nation, Charismatic Legitimacy, Memory, Political Iconoclasm.

No debe jamás olvidarse la ya citada máxima, que podríamos llamar axioma: "Si se quiere la paz, estar preparado para la guerra".

Antonio Sánchez Osorio, *La profesión militar*, Madrid, 1865, p. 234.

Los monumentos nacionales, al revelar un universo simbólico y mítico, determinan la secreta música de nuestra alma.

Paul Clemen, *Der Denkmalbegriff und seine Symbolik*, Bonn, 1933, pp. 8-9[1].

[1] Cit. por George L. Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 69 y 96.

I. INTRODUCCIÓN: ARTE, ESPACIO PÚBLICO, SIMBOLISMO, IDENTIDADES Y PODER

Si convenimos que la escultura es el arte de la forma y la arquitectura el arte del espacio, cuando se aúnan forma y espacio público y se les dota de un determinado significado cultural y político, en teoría se obtiene un potentísimo —aunque no sepamos en qué medida eficaz— instrumento "a pie de calle" de nacionalización de las masas. El espacio público y sus usos ha sido a lo largo de la historia objeto de beligerancias ideológico-políticas que no se libraban en el campo de batalla, sino, de una forma más encarnizadamente civilizada, en el campo de las ideas. Además, la legitimación del poder político de un Estado ha estado siempre muy vinculada con una imagen carismática y viril de la persona que lleva las riendas del país, el jefe del Estado, quien de forma metafórica se ha representado en infinidad de ocasiones, y en diversas épocas y civilizaciones, llevando literalmente las riendas de su caballo, para dirigirlo, para controlarlo, y hacerle llegar a través de esa correa de transmisión su protección, su templanza y su autoridad soberana. Colosales hazañas de un líder carismático que es capaz de cautivar e influir en los demás a través de su mera presencia, aunque dicho estar presente sea una representación inerte y de bronce. Y, ¿qué imagen o representación existe más viril y carismática que la del Rey soldado, el jefe supremo del ejército y el primer soldado de la nación, modelo, referente y encarnación de esta?

A lo largo de la Historia, la estatua ecuestre ha sido un retrato escultórico con una vinculación directa con la imagen del poder. En esta modalidad iconográfica se enmarcaron los reyes y gobernantes contemporáneos de Europa e Iberoamérica seducidos por la idea de formar parte del devenir histórico de sus naciones, amparando un discurso nacionalista que les ligaba a los tiempos pretéritos y, sobre todo, les elevaba a referentes de la nación futura. La construcción de un monumento ecuestre fue, por regla general, el modo de mayor dignidad y nobleza para rememorar a un héroe militar —como era o debía ser un monarca constitucional que se preciara—. Fuerza, poder y voluntad eran valores coligados al caballo, que, por extensión, se asociaban también a sus jinetes. Es más, añadiría que los jinetes tienen el control sobre esa fuerza, la someten y dirigen hacia sus intereses. Ya en la Antigüedad, la mitología griega engendró un híbrido de lo humano con lo equino, dos seres de naturaleza distinta, que gozaron de gran predicamento en el universo de la Historia del Arte: el centauro[2]. Ni qué decir tiene la predilección de los emperadores romanos por las esculturas ecuestres[3] —como la que se conserva de bronce

[2] Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Cátedra, Madrid, 2004, p. 135.

[3] Sobre las esculturas ecuestres de bronce en la Roma imperial, *vid*. Pilar Fernández Uriel, *"Obras de arte desconocidas: esculturas ecuestres en bronce de los césares de Roma (de Augusto a Trajano)"*, Akros. Revista de Patrimonio, 13 (2014), pp. 7-16. Y

de Marco Aurelio—, tradición clásica retomada en la Italia renacentista y continuada en la Edad Moderna con cientos de retratos ecuestres en pintura o esculturas en bronce de monarcas europeos —como la estatua ecuestre de Luis XIV erigida en la Place Louis-le-Grand de París—, así como el famoso cuadro de Napoleón cruzando los Alpes —obra de Jacques-Louis David— y otros tantísimos "centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón", como de un modo metafórico e ilustrativo ha definido Alberto Cañas[4] a los generales políticos en la Europa y América decimonónicas, muchos de los cuales también contaron con un monumento público ecuestre en su memoria.

Resulta evidente que la arquitectura del poder, en contextos urbanos bien escogidos y en todas sus variantes y formatos artísticos, se nos presenta como una especie de faro de identidades (nacionales, monárquicas, religiosas y de género). Precisamente, en la historiografía actual, uno de los campos más fecundos a la hora de abordar a la nueva monarquía limitada —la monarquía constitucional— es el referido a los estudios culturales, que atienden a las más diversas representaciones simbólicas de la institución y de la persona que la representa. En lo que llevamos de siglo XXI, desde nuevos enfoques político-culturales, se ha procedido a una profunda renovación historiográfica en el campo de las culturas monárquicas y, más en concreto, sobre los titulares de la corona que, como representantes de la nación, le pusieron rostro y la dotaron de guía de un prretendido espíritu patriótico. El rey, como personificación de la nación, contribuyó a la nacionalización de la monarquía, del mismo modo que la monarquía se nacionalizaría en la Era de las revoluciones liberales y de los Estados-nación[5].

A la pregunta ¿qué es el rey?, Carmelo Lisón Tolosana ofrece una respuesta antropológica muy concisa y sugerente: el rey es su imagen. La imagen hace al Rey (con mayúscula), el Rey es verdaderamente su imagen y detrás de ella hay solamente agazapado un hombre de carne

también Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2005, esp. p. 83 y ss.

[4] Alberto Cañas de Pablos, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*, Alianza Editorial, Madrid, 2022.

5 *Vid.* al respecto: Emilio La Parra (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Síntesis, Madrid, 2011; Raquel Sánchez (coord.), *Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX*, Sílex, Madrid, 2019; Renata De Lorenzo y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.), *Las monarquías de la Europa meridional ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020; David San Narciso, *La monarquía en escena. Ritualidad pública y legitimidad política en el liberalismo español (1814-1868)*, Asociación de Historia Contemporánea - Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2022; Javier Moreno Luzón, *El rey patriota. Alfonso XIII y la nación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2023; Alicia Mira Abad, Rosa Ana Gutiérrez Lloret y Eduardo Higueras Castañeda (coords.), *La construcción de la legitimidad de la monarquía española contemporánea. De Fernando VII a Juan Carlos I*, Sílex, Madrid, 2026.

mortal, un ser corriente. La imagen del rey es en sí misma poder, el rey es la imagen del poder, crea poder; el rey se apropia de su imagen hasta confundirse con ella. Pero en realidad, y lo más importante de todo, es que la autoridad del monarca dependerá del crédito que su imagen posea, pues esta imagen es la que realmente lo vincula a su pueblo en un diálogo permanente. Dicho de otro modo, la conexión entre el símbolo (monarca) y lo que representa (nación) dependerá en gran medida del influjo ejercido sobre el ánimo de aquel agente social que, en última instancia, establece dicha conexión: la ciudadanía, en su concepción más amplia e inclusiva.

En la edad de oro de la *monumentomanía*, visualizar una estatua del rey, quien simbólica y emocionalmente está enraizado o vinculado con el concepto moderno de nación o Estado-nación, contribuyó a propagar y perpetuar en el imaginario colectivo una idea simple, pero efectiva, en los procesos de nacionalización de las masas que imperaron en la Europa del último tercio del siglo XIX y primera mitad del XX[6]. Siguiendo las argumentaciones de Reinhart Koselleck, es posible estudiar los monumentos y los conceptos con un fértil nexo de respuesta recíproca, puesto que "aquello que no puede ser dicho, tal vez puede volverse visible; aquello que no puede hacerse visible, tal vez puede ser dicho". En el siglo XIX, la estrategia seguida desde el poder con las políticas de memoria fue, en general, imaginar y sacralizar a aquellos héroes o padres fundadores de las comunidades nacionales. Convertir la propia estatua o monumentos en la fragua del bronce y de conceptos como *monarquía* y *nación*. Los monumentos (y más los nacionales) encarnaban la ideología de quienes los mandaban erigir, por lo que no solo nos hablan del pasado, sino también, y mucho, del presente; es más, se proyectan al futuro, puesto que tienen la clara finalidad de adoctrinar a las generaciones venideras en una serie de mitos fundacionales, del Estado-nación en el caso que nos ocupa[7].

El objeto específico de este artículo se circunscribe a la memoria pública monumental de los reyes soldados europeos que encarnaron o lideraron, en torno al periodo que conocemos como la *Belle Époque* (1871-1914), una *monarquía constitucional*, la forma dominante que adoptaron los Estados nacionales en Europa entre las guerras napoleó-

[6] Cit. por Emilio La Parra (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, *op. cit.*, pp. 10-11. *Vid.* sobre el tema, entre otros: Louis Marin, *Le portrait du roi*, Les Éditions de Minuit, París, 1981, p. 9 y ss.; Ernst H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Alianza, Madrid, 1985; Paul Kléber Monod, *El poder de los reyes. Monarquía y religión en Europa. 1589-1715*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 16 y ss.

[7] Diego Fusaro, *"Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos"*, Historia y grafía, 45, 2015, p. 98. *Vid.* también David Marcilhacy y Javier Moreno Luzón, *"Monumentos, identidades colectivas y memorias incómodas"*, presentación de dosier monográfico en Mélanges de la Casa de Velázquez, 54 (2), 2024, pp. 363-367. https://doi.org/10.4000/12s49

nicas y la I Guerra Mundial. Esa nueva idea de soberanía política, de un monarca limitado constitucionalmente, pero que, simbólicamente, continuaba siendo el principal instrumento o institución aglutinadora de la mayor parte de los Estados-nación[8]. Estamos en la época de nacimiento y apogeo (en algunos casos también de declive) de la *monarquía nacional*. *Monarquía* y *nación* son dos conceptos pertenecientes, a priori, a universos políticos distintos, el de la tradición y el de la modernidad. En la Era de las revoluciones liberales, sin embargo, se vieron en la necesidad de imbricarse y entenderse para dar lugar a las monarquías liberales/constitucionales/nacionales (tres conceptos[9] claramente relacionados en la historia política del siglo XIX y principios del XX), la mayor parte de las cuales mantendrán su protagonismo político hasta, al menos, la Primera Guerra Mundial[10]. Los reyes, por tanto, reforzaron durante esta etapa su papel como referentes sociales y se convirtieron en símbolos de la integración nacional. Los monarcas y las campañas propagandísticas proyectadas desde el entorno del poder intentaron reforzar el vínculo entre la institución y la sociedad a la que representaban sin renunciar a su posición medular en la arquitectura del Estado constitucional. En definitiva, se trató de preservar el legado de la cultura monárquica en un nuevo tiempo que desafiaba o ponía en cuestión los fundamentos tradicionales de soberanía y, a su vez, se intentó que ese legado sirviese de aglutinante en los procesos de nacionalización de las masas de muchos Estados europeos.

En la necesidad de reformularse y dotarse de una nueva legitimidad, distinta de la tradicional del Antiguo Régimen, las monarquías posrevolucionarias tuvieron que recurrir a muy diversos mecanismos y estrategias —unos viejos, otros novedosos— que les permitiera estar más presentes que nunca ante sus súbditos en cada uno de los rincones de los amplios territorios sobre los que reinaban. La simbología monárquica y las políticas de memoria fueron reimpulsadas en el siglo XIX, desde las

[8] Jesús Millán García-Varela, "*Soberanía, nación, Estado. La monarquía en el desarrollo de los Estados nacionales en Europa*", Historia Contemporánea, 77 (2025), pp. 327-360. Para comprender las lógicas y las derivas de la institución monárquica en los procesos de las revoluciones liberales europeas resultan esclarecedores, entre otros: Dieter Langewiesche, *La época del Estado-nación en Europa*, edic. de Jesús Millán y María Cruz Romeo, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2012; y Roberto L. Blanco Valdés, *La construcción de la libertad. Apuntes para una historia del constitucionalismo europeo*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

[9] Sobre historia conceptual transnacional y en la historia de España, *vid.* Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2002; Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

[10] Javier Moreno Luzón, *"Alfonso el Regenerador. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)"*, Hispania, vol. LXXIII, nº 244 (2013), pp. 320-321.

representaciones a través de las artes plásticas (pintura, escultura, monumentos conmemorativos, etc.) hasta el nomenclátor callejero. Por no hablar de las visitas reales, que han sido objeto de numerosos trabajos en la última década, o de los grabados y, más tarde, de las fotografías circuladas a través de la prensa ilustrada y otro tipo de formatos, algunos de los cuales han sido analizados para esta investigación.

Resulta evidente que las arraigadas culturas monárquicas y su imaginario entraron en liza con las emergentes culturas republicanas, incluso con otras formulaciones de la propia monarquía constitucional del siglo XIX. Todo ello tuvo un desarrollo muy notable en los espacios públicos, donde se libró una verdadera lucha entre acervos simbólicos que, de imponerse, aparte de reforzar su legitimidad, no dejaban de tener sus consecuencias en el imaginario popular y en la reputación de las propias aspiraciones políticas que subyacían en ellos. Por medio de las representaciones, de los lugares de memoria y de los símbolos *lato sensu*, las culturas monárquicas —y por oposición las republicanas— trataron de afianzar y hacer hegemónica entre la población su propia idea del Estado y sus resortes en el pasado, el presente y el futuro[11].

II. LA TEORÍA. LEGITIMIDAD CARISMÁTICA Y ENCAJE CONSTITUCIONAL DEL VIEJO PARADIGMA DEL MONARCA SOLDADO EN LA ERA DEL ESTADO-NACIÓN

Tras la consolidación de los Estados nacionales europeos en la segunda mitad del siglo XIX —algunos de reciente factura, como Italia y Alemania, emergentes potencias modernas unificadas—, se mantuvo un proceso de relegitimación y encaje de la secular institución monárquica en los parámetros y exigencias de las modernas sociedades constitucionales. En la Era del liberalismo, los países de cultura occidental tomaron como referencia algunos viejos conceptos o elementos provenientes del imaginario de la Antigüedad clásica, sobre todo en el ámbito del arte y de la política. Para buena parte de las élites liberales occidentales, la *democracia* (ateniense) suponía, por lo general, un sistema político obsoleto, a evitar, ya que una interpretación demasiado laxa y popular de la moderna *ciudadanía* podría conllevar una excesiva participación del *pueblo* en la esfera política, lo cual devendría casi irremediablemente en *revolución* o, peor aún, en *anarquía*. Los emergentes Estados nacionales decimonónicos tomaron, por ello, como válido y útil el paradigma de una

[11] Sobre esta pugna simbólica de culturas políticas monárquicas y republicanas en esta época, *vid.*, entre otros, los ocho trabajos que componen el dosier: Rafael Fernández-Sirvent y Sergio Sánchez Collantes, *"Reyes a pie de calle. Simbolismo monárquico y espacio público en la Europa meridional (siglos XIX y XX)"*. Presentación de dosier monográfico en Historia Constitucional, 20 (2019), pp. 1-4. https://doi.org/10.17811/hc.v0i20.598

autoridad regia carismática vinculada a un líder militar o a una sociedad militarizada provista de un poderoso ejército "espartano"[12].

En relación con los discursos de género que se articularon en el siglo XIX en torno a la legitimación de las monarquías nacionales, cabe hacer una mención especial a la enorme proyección social que tuvo la imagen carismática de un nutrido elenco de monarcas constitucionales europeos. En ese proceso de construcción de la imagen regia como un modelo de masculinidad hegemónica moderna, su proyección marcial fue fundamental. Se procuraba difundir en la sociedad —entre sus sometidos o seguidores— una imagen vigorosa del rey en tanto que representación de una virilidad patriótica, como encarnación de la máxima autoridad —jefe del Estado y, por ende, jefe supremo del ejército— y de una monarquía sólida que garantizaba la supervivencia y la misma existencia de la nación.

Las monarquías europeas del siglo XIX hubieron de adaptarse a las revoluciones liberales para sobrevivir a la ruptura histórica que dio paso a la nueva Era constitucional. En este complejo proceso hubo elementos de ruptura, pero también otros muchos de continuidad. Las fuentes de legitimación del monarca, por ejemplo, se diversificaron y a la legitimidad histórica fundamentada en la dinastía y en la tradición político-cultural (autoridad, religiosidad, etc.) se sumaría otra esencial derivada de la legalidad constitucional y del papel moderador del monarca en el juego político y en el arbitraje social. La nueva monarquía constitucional se convirtió en la viga maestra que sustentaba el edificio político liberal y, en ese proceso de reacomodación de la vieja institución a los nuevos moldes liberales, la figura real adquirió un notable protagonismo en relación con su función simbólica y de representación en la construcción del Estado liberal y de la identidad nacional[13].

Por otra parte, en el contexto de las sociedades occidentales inmersas en plenos proceso de politización de las masas, algunos elementos tradicionales de legitimación del poder regio, como la jefatura de las fuerzas armadas y la guerra por una causa justa, ocuparon un papel primordial en los discursos predominantes en torno al nuevo modelo de monarquía nacional. Porque en el siglo XIX —aduce Langewiesche— no

[12] *Vid.* al respecto el sugerente análisis de César Fornis, "Construcción y deconstrucción del paradigma espartano de ciudadanía en la Era de las revoluciones liberales", *Pasado y Memoria*, 32 (2026), pp. 71-99. https://doi.org/10.14198/pasado.29337

[13] Sobre la legitimidad constitucional de la monarquía liberal y sus representaciones simbólicas, *vid.* Rafael Fernández-Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez-Lloret, *"Discursos de legitimación de la monarquía española: Isabel II y Alfonso XII, reyes constitucionales y católicos"*, Alcores, 17, 2014, pp. 89-114. https://doi.org/10.69791/rahc.107 ; y Rosa Ana Gutiérrez-Lloret y Rafael Fernández-Sirvent, *"Monarcas para la nación liberal. La construcción de la legitimidad regia en el siglo XIX: Isabel II y Alfonso XII"*, en Alicia Mira Abad, Rosa Ana Gutiérrez Lloret y Eduardo Higueras Castañeda (coords.), *La construcción de la legitimidad de la monarquía española contemporánea. De Fernando VII a Juan Carlos I*, Sílex, Madrid, 2026, pp. 63-102.

surgió ni un solo Estado-nación europeo sin guerra y en el siglo XX fueron contados los que lo hicieron de un modo más o menos pacífico[14]. En consecuencia, podría decirse que la propensión a la guerra con el objetivo de crear los Estados nacionales forma parte de la herencia cultural europea. Con el propósito de remarcar el carisma, la autoridad y la legitimidad de los monarcas en un mundo contemporáneo convulso y en constante modernización, en muchos Estados, ya existentes o en pleno proceso de construcción, se consideró conveniente proyectar una imagen pública del monarca caracterizado con tintes militaristas, representado como modelo de rey soldado como expresión máxima de la masculinidad y revestido de la autoridad que llevaba pareja la jefatura del ejército. Valgan de ejemplo paradigmático los dos máximos dirigentes —cabezas visibles— de los procesos de unificación nacional de Alemania y de Italia: el emperador Guillermo I, de la Casa de Hohenzollern, y Víctor Manuel II, de la Casa de Saboya.

El carisma conlleva una personalidad atractiva, pues no es otra cosa que la construcción de una imagen personal seductora dirigida a un colectivo o sociedad. En el caso que nos ocupa, al tratarse de la institución monárquica, con pasado mágico derivado del origen divino de su poder (las monarquías absolutas del Antiguo Régimen), es entendible que la propaganda liberal, que procuraba consolidar una monarquía nacional/constitucional, utilizase estrategias muy diversas para que la persona que representaba—daba rostro y ponía cuerpo— a la idea abstracta de *nación* fuese capaz de fascinar y seducir a las masas[15]. Además, casi todos los casos estuvieron acompañados de potentes instrumentos propagandísticos que trasladaron hacia la escena política el carisma demostrado por un determinado líder nacional en el ámbito bélico. Esto se asociaba, a su vez, a la masculinidad regia, pues el modelo del Rey soldado era la expresión máxima de la autoridad y de la masculinidad del jefe del ejército y, por ende, del Estado[16].

[14] Dieter Langewiesche, *La época del Estado-nación en Europa, op. cit.*, p. 120 y ss.; y de reciente aparición en español, Dieter Langewiesche, *Una dura maestra. Las guerras de Europa en el mundo moderno*, trad. de Jesús Millán, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2026.

[15] Buen ejemplo de lo argumentado queda ejemplificado en el título del libro de Carlos Reyero, *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Siglo XXI, Madrid, 2015. De otra manera, podría decirse que representación y poder tienen la misma naturaleza, como desarrolló de forma teórica Louis Marin, *Le portrait du roi*, *op.cit.*, pp. 10-11. Sobre el poder legítimo carismático resulta imprescindible: Max Weber, *Sociología del poder. Los tipos de poder legítimo*, edic. y trad. de Joaquín Abellán, Alianza Editorial, Madrid, 2003, sobre todo p. 131 y ss.

[16] Rafael Fernández-Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez-Lloret, "*Monarquía, nación y masculinidad: la forja del carisma de Alfonso XII de Borbón en la España de la Restauración*", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, 42 (2022), pp. 875-914. https://doi.org/10.24197/ihemc.42.2022.875-914; *vid.* también Juan Antonio Inarejos Muñoz, *"El aura del general Espartero. Construcción, deconstrucción y*

En Europa, un buen número de los monumentos conmemorativos dedicados a reyes que se construyeron como lugares de memoria concebidos para perpetuar el recuerdo de personas, ideas, procesos e instituciones políticas, se convirtieron, además, en permanentes teatros al aire libre donde se escenificaba, ante autoridades y en presencia de curiosos paseantes y visitantes, ese proceso simbiótico cultural y político tan decimonónico como fue la nacionalización y constitucionalización de la monarquía a través de ceremoniales diversos. Fue el caso del Vittoriano de Roma o del monumento a Alfonso XII de Madrid, entre otros.

En el caso español, el mariscal de campo Antonio Sánchez Osorio, instructor militar del príncipe Alfonso de Borbón, tuvo meridianamente clara la función de liderazgo carismático que debía escudar —léase dotar de "autoridad marcial"— al rey constitucional en su doble papel político y simbólico de jefe del Estado y de referente de la nación. En la obra de Sánchez Osorio *La profesión militar* (1865), en los capítulos que habla de "la necesidad de que los reyes sean militares"[17], ofrece una serie de razonamientos basados en el conocimiento de la realidad de Europa en esta materia. A base de algunas citas textuales de la citada obra de 1865, procederé a continuación a extraer algunas de sus apreciaciones relativas a otros países del entorno continental cuyos ejemplos, como se verá en el siguiente bloque, constituirán el esqueleto empírico de este artículo:

> […] "debe ser instruido en la profesión militar nuestro príncipe de Asturias, como lo han sido y son sin excepción alguna todos los príncipes de Europa: citaremos algunos.
>
> En Francia. Impera Napoleón III, cuya vida militar guerrera, política y estudiosa es bien conocida. El acaudillar sus fuerzas en el combate, su predilección por las armas, su firmeza de carácter y sus relevantes dotes para dirigir por sí solo la complicada máquina del Estado, le hacen hoy ser el árbitro de la paz o de la guerra, y el soberano de mayor preponderancia. El uniforme de general es el que viste para todas las fiestas y los actos solemnes, vanagloriándose de usarlo […] En Austria. Es el monarca el jefe superior de sus ejércitos, dirigiéndolos por sí en campaña; pocas veces se despoja del traje que le caracteriza de tal investidura […] En Prusia. El soberano viste casi constantemente el uniforme de general […] En Suecia. El monarca es general de sus ejércitos […] En. Dinamarca. El rey es general en jefe de su ejército […] En Holanda. El soberano es jefe de sus tropas […] En Bélgica. El rey, citado por modelo de los soberanos constitucionales, es general de sus

apropiación de los perfiles carismáticos de un prohombre", Historia y Política, 30, 2013, pp. 205-223.

[17] Antonio Sánchez Osorio, *La profesión militar*, Establecimiento tipográfico de R. Vicente, Madrid, 1865, caps. VII y VIII, pp. 173-244.

ejércitos, y rara vez viste otro traje que no sea militar [...] En Italia. El rey Víctor Manuel, cuya figura sobresale como campeón de las ideas liberales, tiene a gran gala llevar las insignias de general de sus tropas [...] En Inglaterra. En el país donde se supone que las prácticas parlamentarias se observan estrictamente, son militares sus príncipes [...] En Portugal. El soberano es general, jefe superior de sus ejércitos de mar y tierra [...][18].

III. EL RECUERDO. LA ARQUITECTURA MEMORIAL DEL PODER: MONUMENTOS EUROPEOS A REYES SOLDADO

Detalle de la estatua ecuestre de Guillermo I en Kyffhäuser (1896, Turingia).
Foto en Reddit: https://share.google/Hb6IhFnOGFFaqgXta

[18] *Ibid.*, pp. 209-215.

3.1. Alemania: Casa de Hohenzollern

En 1888, tras la muerte del Káiser Wilhem (Guillermo I), el fundador y jefe del Estado del imperio alemán, Guillermo II, su nieto, puso en marcha en pocos años la activación de un orquestado plan de edificación de más de trescientos monumentos dedicados al monarca y a la idea imperial y de unidad nacional que a él se asociaron. Muchos de ellos con estatuas ecuestres en escena militar y con el característico casco prusiano decimonónico rematado en pincho (*pickelhaube*). La unificación del Estado-nación de Alemania se personificaba así en la figura del emperador, quien habría de servir de argamasa política y social. De los categorizados como "monumento nacional", uno de los más imponentes, fuera del ámbito urbano, fue el erigido en la montaña de Kyffhäuser (Turingia), diseñado, sobre las ruinas de un castillo medieval, por el arquitecto Bruno Schmitz (autor también del famoso *Monumento a la Batalla de las Naciones*, en Leipzig, a cuya inauguración, en 1913, asistió el Káiser Guillermo II). El monumento de Kyffhäuser fue proyectado en 1888 y se inauguró en 1896[19].

En Berlín, capital del nuevo imperio, el escultor Reinhold Begas quiso convertir su monumento al emperador Guillermo I, erigido en bronce en 1897, en un "himno nacional, un coro majestuoso". Para ello, utilizaría formas clásicas con elementos barrocos con el objeto de darle al proyecto un aire de movimiento y un efecto dramático del que carecían el resto de los monumentos nacionales. En él, el emperador se representa a lomos de un caballo que conduce la diosa Victoria, con alegorías de la guerra y la paz. Los "héroes de 1870" avanzan a su lado, montados en una cuádriga griega; unas águilas y unos leones protegen el botín de guerra[20]. El monumento se convirtió en un referente nacionalista del imperio alemán hasta 1950, año en que el gobierno de la República Democrática Alemana ordenara su demolición y la del palacio de Berlín, contexto en el que estaba enmarcado el memorial ecuestre.

---

[19] *Vid.* Johannes Sträter, *"El recuerdo histórico y la construcción de significados políticos. El monumento al emperador Guillermo en la montaña de Kyffhäuser"*, Historia y Política, 1, 1999, pp. 83-106; Volker Sellin, *Monarchia e Nazione in Germania dal 1848 al 1914"*, Memoria e ricerca. Rivista di storia contemporanea, 42, 2013, pp. 33-50.

[20] Alfred Gotthold Meyer, *Reinhold Begas*, Bielefeld y Leipzig, 1897, p. 105. Cit. por George L. Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, *op. cit.*, pp. 86-87 y 98. Sobre la representación simbólica de águilas y leones en aquella época, *vid.* Juan Francisco Fuentes, Andrea Donofrio y Ángel L. Rubio, "*Águilas contra leones: una visión metafórica de la crisis de la Democracia en la Europa de Entreguerras*", Historia Constitucional, nº 26 (2025), pp. 111-134. Como curiosidad, los cuatro leones originales del referido monumento se pueden contemplar hoy en el zoológico Tierpark de Berlín, mientras que una escultura del águila se podía ver, hasta su reciente clausura, en el Märkisches Museum.

Conjunto monumental a Guillermo I en Berlín (1897; desaparecido a partir de 1950 en la RDA). Foto en Aroud Us: https://es.aroundus.com/p/10917384-national-kaiser-wilhelm-monument

También en Hamburgo se erigieron, en 1898 y 1902, dos grandes memoriales a Guillermo I, uno en Altona y otro en el centro de Hamburgo. Ambos contaban con estatuas ecuestres del emperador, que también fueron inauguradas por su nieto Guillermo II.

Inauguración del monumento de Altona en Hamburgo y detalle actual de la estatua ecuestre a Guillermo I. Fotos en Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Monumento_al_emperador_Guillermo_(Hamburgo)

Otro de los muchos ejemplos de memoriales dedicados al emperador Guillermo I es el *Deutsches Eck* de Coblenza, inaugurado en 1897, destruido por artillería estadounidense a finales de la Segunda Guerra Mundial, en marzo de 1945, y restituida una réplica (del escultor Raymond Kitti) en el mismo lugar tras la reunificación alemana, en 1993. Un monumento de 37 metros de altura, cuya estatua de bronce era una de las más imponentes de Alemania. Situado en la confluencia de los ríos Mosela y Rin, es uno de los lugares turísticos más visitados de Coblenza y forma parte del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO "Valle del Alto Rin Medio" desde 2002.

Deutsches Eck de Coblenza. Fotos en Romanstischer Rhein: https://www.romantischer-rhein.de/es/a-deutsches-eck-with-emperors-monument y Meisterdruke: https://www.meisterdrucke.es/

El puente Hohenzollern de Colonia, construido entre 1907 y 1911, está flanqueado por cuatro esculturas ecuestres dedicadas a Federico Guillermo IV (rey de Prusia entre 1840-1861), Guillermo I (rey de Prusia desde 1861, primer emperador de Alemania entre 1871-1888), Federico III (segundo emperador de Alemania entre marzo-junio de 1888) y Guillermo II (tercer y último emperador de Alemania entre 1888-1918).

El puente de Hohenzollern de Colonia tras su inauguración, en 1902, y en la actualidad. Fotos en Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Puente_Hohenzollern

3.2. Italia: Casa de Saboya (y Bonaparte)

En el caso italiano, el nacimiento en 1861 del Reino de Italia fue seguido de un intensivo proceso de fabricación de "italianos", de construcción de la italianidad, de la identidad nacional italiana, un proceso que ya se había iniciado desde principios del Ochocientos en el marco cultural del *Risorgimento*.

Las autoridades liberales italianas invirtieron monumentales esfuerzos para enraizar de forma profunda en el imaginario colectivo la recién estrenada nacionalidad. A tenor de esa política de memoria liberal, a lo largo y ancho de la geografía italiana, en los espacios públicos de mayor concurrencia, se modificó el nomenclátor de las principales vías y plazas y se erigieron centenares de estatuas y todo tipo de monumentos conmemorativos a los padres, héroes y mártires de la patria (Garibaldi, Cavour, etc.), así como lápidas que recuerdan el día en que algunas ciudades firmaron el plebiscito de adhesión a la nueva Italia. Como no podía ser de otra manera, en ese proceso de fervor nacionalista, la monarquía saboyana, que lideró el proceso de unificación política, se convirtió en uno de los elementos de integración nacional. Otro de los grandes referentes de Rey soldado (*Re soldato*)[21], Vittorio Emanuele II di Savoia (Víctor Manuel

[21] *Vid.* Jacopo Lorenzini, *"I re soldati e la Nazione. L'esercito come strumento di legittimazione della monarchia sabauda 1848-1900"*, Diacronie. Rivista de Storia Contemporanea, 16 (4), 2013.

II de Saboya), el *Padre della Patria*, jugó, por tanto, un doble papel como elemento de conciliación política y social[22].

En 1878, la muerte del monarca Víctor Manuel II, el *Re Galantuomo*, aceleró la planificación de un gran monumento nacional en su memoria. En 1880, en la histórica colina Capitolina de Roma, se proyectó la construcción del *Monumento Nazionale a Vittorio Emanuele II*, más conocido como el *Altare della Patria* o *Vittoriano*, inaugurado en 1911 y concluido a finales de la década de 1920[23].

Fig. 72 – Second concours, projet nº 21, Ferdinando Mazzanti, *Tevere*.

Proyectos del Vittoriano de Roma, Archivio Centrale dello Stato[24].

[22] *Vid.* Catherine Brice, *Monarchie et identité nationale en Italie (1861-1900)*, Éditions de l'EHESS, París, 2010, p. 7 y ss.; y Catherine Brice, *"La monarchia e la nazionalizzazione degli italiani (1861-1900)"*, Memoria e ricerca. Rivista de storia contemporanea, 42, 2013, pp. 69-86.

[23] Sobre la construcción del megamonumento nacional del Vittoriano y sus usos públicos, remitimos a los trabajos de referencia de Bruno Tobia, *L'Altare della Patria*, Il Mulino, Bologna, 1998, y de Catherine Brice, *Monumentalité publique et politique à Rome. Le Vittoriano*, École Française de Rome, Roma, 1998.

[24] Anexo de ilustraciones en Catherine Brice, *Monumentalité publique et politique à Rome. Le Vittoriano, op. cit.,* insertado entre las pp. 428-429.

Detalle de la estatua ecuestre del Vittoriano, Roma. Foto en Equestrian Estatues: https://equestrianstatue.org/emanuele-ll-vittorio-5/

La estatua ecuestre en bronce de Víctor Manuel II en Nápoles, obra del escultor Alfonso Balzico (1897), actualmente se ubica en la Piazza Giovanni Bovio, al comienzo del Corso Umberto I, pero con anterioridad ocupó la plaza del ayuntamiento.

Víctor Manuel II en Nápoles. Foto en Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Vittorio_Emanuele_II_statua_Piazza_Bovio_Napoli_B.jpg

Turín, ciudad natal del monarca, tiene también un monumento en su memoria, pero en esta ocasión no se trata de una escultura ecuestre. También Venecia y otras ciudades italianas cuentan con una estatua ecuestre del padre de la nación italiana. Por ejemplo, en la Piazza del Duomo de Milán, Humberto I mandó construir una escultura ecuestre en honor a su padre, que fue inaugurada en 1896.

Víctor Manuel II, Piazza del Duomo de Milán. Foto en Equestrian Estatues: https://equestrianstatue.org/emanuele-ll-vittorio/

También en Milán contamos con un peculiar ejemplo de estatua ecuestre dedicada a un monarca que, de forma excepcional, no es italiano: se trata de la estatua de bronce, obra del escultor italiano Francesco Barzaghi, erigida en 1881 al jefe de Estado del Segundo Imperio francés, Napoleón III, como muestra de gratitud y reconocimiento de la nación italiana por el papel que este Bonaparte jugó en favor del proceso de unificación del Reino de Italia. Tras las batallas de Magenta y Solferino, durante la guerra franco-austríaca (1859), Austria fue derrotada por la alianza de Francia con el Reino de Cerdeña-Piamonte, cuyo resultado directo fue la anexión de Lombardía a Cerdeña y la de Niza y Saboya a Francia.

Napoleón III Bonaparte en Milán (1881). Foto en Equestrian Estatues: https://equestrianstatue.org/napoleon-iii/

3.3. España, a grandes males, monumentales remedios: la Casa de Borbón y las crisis de la Restauración

El Desastre del 98, desencadenado por la pérdida de las últimas colonias insulares trasatlánticas de la monarquía española, y la crisis subsiguiente supuso un revulsivo para la nación española. En ese contexto decadentista donde abundaban las narrativas nacionalistas y regeneracionistas, la retahíla de literatura de ficción y científica sobre las causas de los males de España y sus posibles soluciones fue acompañada de la consecución de un monumental proyecto arquitectónico en memoria del malogrado Alfonso XII, como personificación de la patria española. Un megalómano monumento nacional, del que hasta entonces España carecía, en un momento crítico para la monarquía española y para los políticos dinásticos de la Restauración, con el que se buscaba fortalecer, en una coyuntura de máxima fragilidad social, la legitimación de la corona, médula del sistema político imperante, a través de la glorificación del rey en el que se materializó la restauración de la monarquía en 1874, tras la Primera República. La idea de su construcción hay que retrotraerla a 1886 —un año después de la inesperada muerte de Alfonso XII, que puso al régimen en un momento crítico—, aunque la propuesta del senador José Polo de Bernabé, pese a haber sido aprobada por una comisión de diputados presidida por Antonio Cánovas del Castillo y sancionada por la reina regente María Cristina de Habsburgo, no llegó a fructificar por razones diversas[25].

[25] Para una explicación detallada y contextualizada acerca del proceso de construcción y el simbolismo del monumento nacional del Retiro, *vid.* Rafael Fernández-Sirvent, "*La edificación pública de la monarquía nacional. Contextos, significados y ceremoniales en*

El escultor Mariano Benlliure, a la izquierda, supervisando la colocación de la estatua ecuestre de Alfonso XII en el monumento nacional del Retiro, extraída de la revista *Nuevo Mundo* (13 de enero de 1910). Foto en Hemeroteca Municipal de Madrid a través de Memoriademadrid: https://www.memoriademadrid.es/view/443490/el-monumento-de-alfonso-xii?q=must,any_exclude_fulltext,contains,mariano%20benlliure%20retiro&offset=3&limit=50

Finalmente, el proyecto definitivo se comenzó a levantar de forma simbólica en el contexto de los actos lúdicos y ceremoniales de coronación de Alfonso XIII, quien colocó la primera piedra en 1902. Este monumento nacional ubicado en el corazón del madrileño parque del Retiro, obra del arquitecto José Grases, se erigió como *Monumento a la Patria española personificada en el rey Alfonso XII*, una *patria* que desde un punto de vista simbólico-semántico podía ser perfectamente correlacionada con el moderno concepto de *nación* e incluso con el de *monarquía* (constitucional), conceptos todos ellos encarnados en el joven monarca Borbón[26]. Según reconocía el propio arquitecto, el proyecto estuvo inspirado en algunos modelos europeos como los memoriales erigidos en Alemania a Guillermo I, el dedicado al príncipe Alberto (*Albert Memorial*)

torno al monumento a la patria española personificada en el rey Alfonso XII (1886-1922)", Historia Constitucional, 20, 2019, pp. 89-115. https://doi.org/10.17811/hc.v0i20.590; y para profundizar sobre las representaciones simbólicas del monarca Alfonso XII de Borbón, *vid*. Rafael Fernández-Sirvent, *"De Rey soldado a Pacificador. Representaciones simbólicas de Alfonso XII de Borbón"*, Historia Constitucional, nº 11, 2010, pp. 47-75. https://doi.org/10.17811/hc.v0i11.264

[26] Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes Aragonés (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, *op. cit.*, pp. 512-523.

en los Jardines de Kensington de Londres, los de Pedro el Grande en San Petersburgo o los levantados en memoria de Víctor Manuel II de Saboya en Italia[27]. En el caso español, cabe resaltar un dato significativo: de los 255 monumentos públicos auspiciados bajo patrocinio estatal, 226 se iniciaron o levantaron durante la etapa de la Restauración, de un modo más concreto entre 1875 y 1914, en mayor proporción en Madrid[28].

Conjunto monumental y detalles de la estatua ecuestre de Alfonso XII en el parque del Retiro de Madrid. Fotos del autor.

La gran escultura ecuestre en bronce de Alfonso XII, de seis metros de altura, representaba al monarca con la espada hacia atrás y la mano en reposo dando la sensación de dejar atrás el pasado, pues su gesto y su mirada se dirigen de forma clara al horizonte, al porvenir de la continuidad de la dinastía a través de su hijo póstumo Alfonso XIII. Bajo la estatua ecuestre se puede leer una dedicatoria, "A S. M. D. Alfonso XII el Pacificador" —recibió el "relevo de testigo", en 1875, de manos del anterior Pacificador de España, el general Espartero—, que hace alusión a su

[27] José Grases i Riera, *Memoria del monumento que se erige en Madrid a la Patria española personificada en el rey Don Alfonso XII*, M. Romero impresor, Madrid, 1902.

[28] Ignacio Peiró Martín, *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Akal, Madrid, 2017, pp. 207-220; Carlos Reyero, *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*, Cátedra, Madrid, 1999; Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999, p. 185 y ss.

talante conciliador y al hecho de haber dado fin, en su faceta de activo Rey soldado, a la tercera guerra carlista (1876)[29]. Alrededor se colocaron cuatro grupos escultóricos complementarios que simbolizan la Paz, la Patria, la Libertad y el Progreso.

3.4. Dos ideas finales sobre los inescrutables avatares de la Historia (monumental)

Hemos de tener en cuenta que en algunos territorios europeos se eliminó la huella de un pasado imperial mediante actos iconoclastas de Estado. Ya se ha comentado el caso del monumento de Berlín en la etapa de la República Democrática Alemana. También fue el caso del Imperio Austro-Húngaro, puesto que, después de su desmembración en 1918, los territorios independizados de Viena tras la caída de los Habsburgo, como Praga (República Checa) o Budapest (Hungría), retiraron numerosos monumentos, algunos de ellos ecuestres, dedicados al emperador Francisco José I. Lo mismo ocurrió en la Francia de la III República con las estatuas ecuestres que se habían levantado, sobre todo en París y en Lyon, al emperador soldado Napoleón III; muchas fueron destruidas o fundidas tras su derrota en Sedán (1870). En tiempos de guerras mundiales, en muchos territorios de Europa se fundieron algunas estatuas de bronce —lo cierto es que no muchas de reyes soldado— para fabricar munición. De hecho, después de 1918 muchos escultores comenzaron a utilizar de forma generalizada la piedra, como el granito, en lugar del bronce para los monumentos a los caídos, puesto que la piedra no brillaba (como el bronce) y era más "humilde", lo cual iba más en consonancia con los millones de soldados que perdieron la vida por seguir las órdenes de quienes, de forma metafórica, solían brillar en sus representaciones artísticas.

Hubo más ejemplos en la Europa de la *Belle Époque* de estatuas ecuestres broncíneas dedicadas a la memoria de un monarca constitucional. Y no solo eso. Además, otros países que no tienen estatua de sus primeros monarcas constitucionales sí cuentan con alguna estatua ecuestre dedicada a algún líder militar destacado en procesos de independencia nacional, como es el caso de Grecia. He aquí tan solo una muestra de ambos casos: el rey constitucional de los belgas Leopoldo I y Theodoros Kolokotronis, líder de la guerra de liberación helénica frente al Imperio Otomano. En España, también contamos con el caso peculiar del general Baldomero Espartero, quien fue regente de España durante la minoría de edad de Isabel II, siendo barajada su candidatura a la corona tras la caída de Isabel II de Borbón, que rehusó, y más tarde nombrado príncipe de Vergara por Amadeo de Saboya (1872). Tanto la capital madrileña como una plaza principal de Logroño —el paseo Príncipe de

[29] *Vid.* Rafael Fernández-Sirvent, *"Alfonso XII, el rey del orden y la concordia"*, en Emilio La Parra (coord.), *La imagen del poder, op. cit.*, pp. 335-388.

Vergara, conocido popularmente como paseo del Espolón—, tienen una estatua ecuestre en su memoria.

Leopoldo I de Bélgica, en la Leopoldplaats de Amberes (1872). En Ostende se levantó otra muy similar en 1901. En la foto la de Amberes, en Equestrian Estatues: https://equestrianstatue.org/leopold-1/

Theodoros Kolokotronis en Atenas (1904). Foto en Equestrian Estatues: https://equestrianstatue.org/kolokotronis-theodoros/

Espartero, el Pacificador, en Madrid (1886), arriba, y en Logroño (1895), abajo.
Fotos en Equestrian Escultures: https://equestrianstatue.org/?s=espartero

IV. CONCLUSIONES

No cabe duda de que la *Belle Époque* fue la edad de oro de los monumentos nacionales en Occidente, periodo en que se edificaron los Estados-nación en el plano político y simbólico a través de sus representaciones artísticas en grandes conjuntos arquitectónicos y escultóricos con materiales nobles e imperecederos (mármol, granito, bronce, etc.). En una gran parte de la Europa constitucional, la monarquía nacional ocupó el centro de las narrativas nacionalistas épico-heroicas y hagiográficas del poder político. De la gran cantidad de ejemplos con que cuenta Europa, este artículo ofrece una muestra significativa, aunque necesariamente incompleta. La escultura regia ecuestre de estilo neoclásico se muestra, a todas luces, como el modelo representativo preferido por las élites del poder y por los grandes artistas europeos, ya que esta contribuía a la construcción de la masculinidad regia, que reforzaba así la autoridad y legitimidad carismática del monarca ante la ciudadanía. En ese imaginario, la imagen axial y predominante en la segunda mitad del siglo XIX y los albores del siglo XX fue la del Rey soldado, en clara sintonía con la centralidad que este concepto —que asociaba de forma indisoluble la institución militar a la institución monárquica— adquirió en los discursos propagandísticos de algunas monarquías europeas en los procesos de construcción y consolidación de los Estados nacionales.

Alemania e Italia, tras sendos procesos de unificación política, son los dos ejemplos más paradigmáticos de ese modelo de mitificación carismática del poder regio, como instrumento aglutinador en los procesos nacionalizadores. En España, el monumento madrileño del parque del Retiro, dedicado a la monarquía nacional borbónica, fue inspiración directa, entre otros, de los alemanes e italianos. El general Espartero, regente de España entre 1840 y 1843, también tiene su estatua ecuestre de rigor, dos en este caso, una en Madrid y otra en Logroño. Europa (la constitucional y la no constitucional) cuenta con numerosas esculturas ecuestres de sus soberanos o de otros muchos líderes carismáticos, fundamentalmente militares, en concordancia con las narrativas nacionalistas de entresiglos. También Iberoamérica posee una buena cantidad de estos últimos: los “centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón”[30].

V. BIBLIOGRAFÍA

Roberto L. Blanco Valdés, *La construcción de la libertad. Apuntes para una historia del constitucionalismo europeo*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

[30] *Vid.* al respecto Alberto Cañas de Pablos, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón (1810-1870), op. cit.*

Carolyn P. Boyd, *"El rey-soldado. Alfonso XIII y el ejército"*, en J. Moreno Luzón (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp. 213-238.

Catherine Brice, *Monumentalité publique et politique à Rome. Le Vittoriano*, École Française de Rome, Roma, 1998.

Catherine Brice, *Monarchie et identité nationale en Italie (1861-1900)*, Éditions de l'EHESS, París, 2010.

Catherine Brice, *La monarchia e la nazionalizzazione degli italiani (1861-1900)"*, Memoria e ricerca. Rivista de storia contemporanea, 42, 2013, pp. 69-86.

Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2005.

Alberto Cañas de Pablos, *"El general tiene quien lo visite: la proyección legitimadora de Baldomero Espartero y los viajes reales a La Rioja y Navarra de Amadeo I y Alfonso XII (1871-1878)"*, en Berceo, 181, 2021, pp. 111-128.

Alberto Cañas de Pablos, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón (1810-1870)*, Alianza Editorial, Madrid, 2022.

Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

Rafael Fernández-Sirvent, *"De Rey soldado a Pacificador. Representaciones simbólicas de Alfonso XII de Borbón"*, Historia Constitucional, nº 11, 2010, pp. 47-75. https://doi.org/10.17811/hc.v0i11.264

Rafael Fernández-Sirvent, *"Alfonso XII, el rey del orden y la concordia"*, en Emilio La Parra López (coord.), *La imagen del poder, op. cit.*, pp. 335-388.

Rafael Fernández-Sirvent, "*La edificación pública de la monarquía nacional. Contextos, significados y ceremoniales en torno al monumento a la patria española personificada en el rey Alfonso XII (1886-1922)*", Historia Constitucional, 20, 2019, pp. 89-115. https://doi.org/10.17811/hc.v0i20.590

Rafael Fernández-Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez-Lloret, *"Discursos de legitimación de la monarquía española del siglo XIX: Isabel II y Alfonso XII, reyes constitucionales y católicos"*, Alcores, nº 17, 2014, pp. 89-114. https://doi.org/10.69791/rahc.107

Rafael Fernández-Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez-Lloret, "*Monarquía, nación y masculinidad: la forja del carisma de Alfonso XII de Borbón en la España de la Restauración*", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, 42 (2022), pp. 875-914. https://doi.org/10.24197/ihemc.42.2022.875-914

Rafael Fernández-Sirvent y Sergio Sánchez Collantes, *"Reyes a pie de calle. Simbolismo monárquico y espacio público en la Europa meridional (siglos XIX y XX)"*. Presentación de dosier monográfico en Historia Constitucional, 20, 2019, pp. 1-4. https://doi.org/10.17811/hc.v0i20.598

Pilar Fernández Uriel, *"Obras de arte desconocidas: esculturas ecuestres en bronce de los césares de Roma (de Augusto a Trajano)"*, Akros. Revista de Patrimonio, 13 (2014), pp. 7-16.

César Fornis, "*Construcción y deconstrucción del paradigma espartano de ciudadanía en la Era de las revoluciones liberales*", Pasado y Memoria, 32, 2026, pp. 71-99. https://doi.org/10.14198/pasado.29337

Juan Francisco Fuentes, Andrea Donofrio y Ángel L. Rubio, *"Águilas contra leones: una visión metafórica de la crisis de la Democracia en la Europa de Entreguerras"*, Historia Constitucional, 26, 2025, pp. 111-134.

Diego Fusaro, *"Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos"*, Historia y grafía, 45, 2015, pp. 95-122.

Dario Gamboni, *La destrucción del arte. Iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa*, Cátedra, Madrid, 2014.

José Grases i Riera, *Memoria del monumento que se erige en Madrid a la Patria española personificada en el rey Don Alfonso XII*, M. Romero impresor, Madrid, 1902.

Rosa Ana Gutiérrez-Lloret y Rafael Fernández-Sirvent, *"Monarcas para la nación liberal. La construcción de la legitimidad regia en el siglo XIX: Isabel II y Alfonso XII"*, en Alicia Mira Abad, Rosa Ana Gutiérrez Lloret y Eduardo Higueras Castañeda (coords.), *La construcción de la legitimidad de la monarquía española contemporánea. De Fernando VII a Juan Carlos I*, Sílex, Madrid, 2026, pp. 63-102.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Cátedra, Madrid, 2004.

Juan Antonio Inarejos Muñoz, *"El aura del general Espartero. Construcción, deconstrucción y apropiación de los perfiles carismáticos de un prohombre"*, Historia y Política, 30, 2013, pp. 205-223.

Ernst H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Alianza, Madrid, 1985 (1ª edic. 1957).

Emilio La Parra (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Síntesis, Madrid, 2011.

Dieter Langewiesche, *La época del Estado-nación en Europa*, trad. de Jesús Millán, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2012.

Dieter Langewiesche, *Una dura maestra. Las guerras de Europa en el mundo moderno*, trad. de Jesús Millán, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2026.

Carmelo Lisón Tolosana, *La imagen del Rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

Jacopo Lorenzini, *"I re soldati e la Nazione. L'esercito come strumento di legittimazione della monarchia sabauda 1848-1900"*, Diacronie. Studi de Storia Contemporanea, 16 (4), 2013.

Renata de Lorenzo y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.), *Las monarquías de la Europa meridional ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020.

David Marcilhacy y Javier Moreno Luzón, *"Monumentos, identidades colectivas y memorias incómodas"*, Mélanges de la Casa de Velázquez, 54 (2), 2024, pp. 363-367. https://doi.org/10.4000/12s49

Louis Marin, *Le portrait du roi*, Les Éditions de Minuit, París, 1981.

Jesús Millán García-Varela, *"Soberanía, nación, Estado. La monarquía en el desarrollo de los Estados nacionales en Europa"*, Historia Contemporánea, 77, 2025, pp. 327-360. https://doi.org/10.1387/hc.24040

Alicia Mira Abad, Rosa Ana Gutiérrez Lloret y Eduardo Higueras Castañeda (coords.), *La construcción de la legitimidad de la monarquía española contemporánea. De Fernando VII a Juan Carlos I*, Sílex, Madrid, 2026.

Javier Moreno Luzón, *"Alfonso el Regenerador. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)"*, Hispania, 244, 2013, pp. 319-348. https://doi.org/10.3989/hispania.2013.009

Javier Moreno Luzón, *El rey patriota. Alfonso XIII y la nación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2023.

Javier Moreno Luzón, *"Del Retiro al Cerro de los Ángeles: la deriva monumental del reinado de Alfonso XIII"*, Actualité de la recherche: Debate. Monumentos, identidades colectivas y memorias incómodas, Mélanges de la Casa de Velázquez, 54 (2), 2024, pp. 375-382. https://doi.org/10.4000/12s4b

George L. Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Marcial Pons, Madrid, 2005.

Frank Lorenz Müller, *Royal Heirs in Imperial Germany. The Future of Monarchy in Nineteenth-Century Bavaria, Saxony and Württemberg*, Palgrave Mcmillan, Londres, 2017.

Ignacio Peiró Martín, *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Akal, Madrid, 2017.

Carlos Reyero, *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*, Cátedra, Madrid, 1999.

Carlos Reyero, *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Siglo XXI, Madrid, 2015.

David San Narciso, *La monarquía en escena. Ritualidad pública y legitimidad política en el liberalismo español (1814-1868)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2022.

Raquel Sánchez (coord.), *Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX*, Sílex, Madrid, 2019.

Antonio Sánchez Osorio, *La profesión militar*, Establecimiento tipográfico de R. Vicente, Madrid, 1865.

Volker Sellin, *"Monarchia e Nazione in Germania dal 1848 al 1914"*, Memoria e ricerca (Rivista di storia contemporanea), 42, 2013, pp. 33-50.

Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999.

Johannes Sträter, *"El recuerdo histórico y la construcción de significados políticos. El monumento al emperador Guillermo en la montaña de Kyffhäuser"*, Historia y Política, 1 (1999), pp. 83-106.

Bertrand Tillier, *"La mort des statues. Imaginaires archaïques et usages politiques de l'iconoclasme"*, en Emmanuel Fureix (dir.), *Iconoclasme et révolutions. De 1789 à nos jours*, Éditions Champ Vallon, Ceyzérieu, 2014.

Bruno Tobia, *L'Altare della Patria*, Il Mulino, Bologna, 1998.

Jaap van Osta, *"The Emperor's New Clothes. The Reappearance of the Performing Monarchy in Europe, c. 1870-1914"*, en Jeroen Deploige y Gita Deneckere (eds.), *Mystifying the Monarch. Studies on Discourse, Power and History,* Amsterdam University Press, Ámsterdam, 2006, pp. 181-192.

Max Weber, *Sociología del poder. Los tipos de poder legítimo*, edición y traducción de Joaquín Abellán, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

Enviado el (Submission Date): 23/4/2026
Aceptado el (Acceptance Date): 12/5/2026